

El veneno de la cobra

Un día mientras hacían un viaje largo a otro país, Juan M. se acercó a su madre como nunca lo había hecho, buscó una consejera en casa después de veintidós años de conocerse:

- Madre siento nostalgia de estar llegando a un lugar donde se puede mirar hacia cualquier dirección y solo hay parejas y paisajes dignos de fotografías. Natalia se dio cuenta que estuvo viajando el mes pasado con una excompañera del colegio y no en un viaje laboral. – y poniéndose su voz más grave continuó - Hace un par de días no sé nada de ella.
- Hijo pero es que usted se la pasa siguiendo los pasos de su papá, que se dejan deslumbrar con unas tetas y una mujer que promete hacerles en la cama lo que no consiguen con una buena mujer en la casa.
- Dedíquese a manejarse bien y no jugar con las mujeres – añadió su madre al ver su hijo abatido-.

Era la primera vez que Juan M. reconocía su comportamiento y pensaba en lo que le causó a una mujer, Natalia la segunda chica que prometía más que un noviazgo juvenil y un futuro bastante alentador se alejaba a causa de las falsas esperanzas que le dio un joven carente de la madurez para afrontarlas y que empezaba a sufrir la tragedia de sentirse solo y de una reputación que no le va perdonar sus encuentros fervientes e impulsivos no pensados.

Natalia era una chica brillante, dedicada a su pasión – la psicología – y que a pesar de sus ya veintitrés años apenas empezaba a demostrar una belleza tardía bajo un color de piel claro inigualable y un cabello que le bajaba de la cintura por más de una cuarta. Lo que a Juan le atraía de ella era su sonrisa, casi limitando con la perfección y su postura siempre muy femenina y delicada.

Se conocieron mucho tiempo atrás en la Villa del Oriente, después de alguna de las reuniones con Andrés su amigo en común, en donde conectaron rápidamente por los temas fluidos de sus conversaciones literarias y por su gusto en común de *Alexandre Dumas* escritor francés. Pero desde aquel momento en que Juan M. dejó pasar una fecha especial con aquella delicada dama que buscaba compartir con él sus logros por estar tras su compañera en épocas de colegio, no volvió a saber más de ella, ni siquiera su domicilio era el mismo porque ella abandonó la casa de sus padres para perseguir el futuro no encontrado en las mentiras de Juan.

Tras el viaje familiar Juan M. se vio obligado a deshacer sus pasos, aun solo pero con la mentalidad de quien comienza un nuevo proyecto decidió poner en práctica el consejo de su madre aunque sin saber cuánto tiempo le duraría esta nueva resolución. Le tocó olvidar las caricias de Natalia, le tocó abandonarse de su orgullo para manifestar una disculpa que fue aceptada pero que no le devolvió a su chica a pesar de su búsqueda incansable.

Se había dejado deslumbrar nuevamente por una mujer que aunque soltera, estaba acostumbrada a estos amoríos fugaces con el personaje de moda, mujer que no guardaba respeto y parecía no prestarle atención a lo que sucedía a su alrededor con sus actos copulares. Bien era vista como una mujer fría incluso más después de saberse que fue ella quien reveló el secreto del musical Juan M. a Natalia después de que en medio de una acalorada conversación de cama él culminara diciéndole:

- Lo que te molesta es que siempre has hecho lo que quieres con los hombres y conmigo no has podido porque resulte serte más que un polvo ocasional, te empezó a gustar mi compañía.

Aquella femenina ocasional no pensó en la inocente psicóloga, se dejó llevar por el impulso de su rabia creciente por las palabras de Juan y mientras él se vestía para abandonar esa cama para siempre, ella ya estaba ingeniando el plan que lo dejó a él sin la una y sin la otra.

“Que Dios nos ampare del veneno de la cobra, la dentadura del tigre y la venganza de los afganos y las mujeres”. Alejandro magno.

Mateo Aristizabal Quintero

03 de octubre de 2024